



Libros  
Manuel Bru

## Discípulos misioneros

**Título:** *Evangelizadores al servicio del Espíritu*  
**Autor:** Juan Carlos Carvajal  
**Editorial:** PPC



Coincidiendo con el comienzo del curso, que en la archidiócesis de Madrid está marcado por el inicio de un Plan Diocesano Misionero para tres años convocado por el cardenal Carlos Osoro, PPC ha publicado un libro del director del Departamento de Evangelización y Catequesis de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, Juan Carlos Carvajal, que bien podría servir como vademécum de fundamentación teológica de este plan que, a la postre, al igual que el libro, responde al principal objetivo pastoral del pontificado del Papa Francisco: que la Iglesia tome conciencia de que vive para la misión y de que cada cristiano es su misionero. No un discípulo que, además, es misionero, sino un discípulo misionero, sin ni siquiera la y entre ambos, como si se pudiese ser una cosa sin la otra.

El libro cuenta con cinco capítulos bien diferenciados: en el primero manifiesta dónde se encuentra el origen de la crisis misionera que embarga a la Iglesia, para mostrar después cómo el encuentro con Cristo es el crisol donde se forjan los evangelizadores con espíritu. El segundo capítulo centra su atención en la acción previniente del Espíritu, porque Dios, antes de ser «objeto y contenido» de la misión, es «sujeto que primereza» cualquier actividad de la Iglesia. El tercer capítulo se fija en la figura del evangelizador como mistagogo de la fe, capaz de introducir en el misterio divino a aquellos con los que los cristianos comparten la vida. El cuarto ofrece las claves por las que iniciar a un discípulo de Cristo en la misión de la Iglesia desde una doble perspectiva: en relación con su vinculación eclesial y en relación con su carácter secular. La lógica misionera que va implícita en la identidad del cristiano es expuesta en el quinto y último capítulo: la confesión de fe bautismal tiene el poder de configurar la existencia del discípulo misionero.

Si tuviera que destacar dos llamadas urgentes para que, como discípulos misioneros, no erremos en el camino de la misión, serían estas: La primera es que tenemos que tomarnos en serio que el único modelo de la misión evangelizadora es el de Cristo: el modelo de la encarnación. «Muchas veces –explica el autor–, en el imaginario de los que se dedican a la transmisión de la fe existe la idea de que el camino de encuentro entre Dios y el hombre se parte por medio. Si bien Dios, con la Encarnación y la Pascua de su Hijo, ha hecho un camino hacia el ser humano, este solo llega al punto medio, y el hombre debe hacer, autónomamente, su propio camino, acudiendo a ese punto en el que Dios lo cita. Nada más lejos de la realidad: Dios busca a los individuos allí donde se encuentran y él, con su gracia redentora, está al origen del primer paso que estos dan en su dirección». La segunda es una paradoja consecuencia de la primera: que la Iglesia no dispone de aquello para lo que existe, que es la misión: «En cuanto realidad humana, no tiene poder para actualizar ese misterio de gracia, que es la autocomunicación divina, tampoco puede otorgar esa necesaria respuesta de fe, la cual también tiene un carácter gratuito [...]. La Iglesia es el instrumento que Dios se ha dado para obrar su gracia a lo largo del tiempo, es decir, actualizar su revelación y suscitar la respuesta de fe entre los pueblos». «La Iglesia predispone pero solo Dios dispone» de la misión. Basta con que ese predisponer al menos no sea ni obstaculizar, ni distraer, ni apabullar, que es lo que pasa cuando nos acurrucamos en una Iglesia estufa autorreferencial que se muestra al mundo como una aduana.



**El libro responde al principal objetivo pastoral de Francisco:**

que la Iglesia tome conciencia de que vive para la misión y de que cada cristiano es su misionero



## La vulgata española ya está online

F.O.

Cuando uno busca textos o citas bíblicas en internet suele acabar en páginas dudosas, sin referencias a la traducción ni a la versión de los textos sagrados. Por eso es importante que la Conferencia Episcopal Española haya decidido este verano colgar en su web y app el texto de la *Sagrada Biblia*. Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española. Y lo es también porque los textos litúrgicos que se proclaman en nuestras parroquias, como los leccionarios para las celebraciones de la Eucaristía, son los de esta traducción de la Biblia. Algo que ayuda a la asimilación de los textos. La aprobación de esta *vulgata* española fue un hito para la Iglesia en nuestro país y el culmen de un camino



La Biblia está disponible en la página web de la Conferencia Episcopal Española

que se inició en la época del Concilio con la traducción a nuestro idioma de los textos de las celebraciones. Hasta 1996, cuando se decidió poner en marcha la traducción, rematada en 2007, aprobada en 2008 y publicada en 2010.

## De lo humano y lo divino

### Poesía que es consuelo

El verdadero fuego «que nos dieron los dioses» es el lenguaje. Gracias al lenguaje podemos pensar, nuestras experiencias y sentimientos adquieren forma con él, es fuente de confesión, de oración... de poesía. Lo dijo Holderlin: habitamos poéticamente esta tierra. Me ha sucedido en *Las costuras del hambre* (Esdrújula Ediciones) de Carmen Palomo Pinel. Su poesía es consuelo, no porque nos endulce una experiencia, sino porque comparte nuestras dudas y nuestros sentimientos. Se trata de un poemario que acompaña, escrito por alguien con un impacto fuerte de realidad, que muestra en sus versos el sentido de su propia conciencia. Su obra ha obtenido el II Premio de Poesía Esdrújula, con un jurado de campanillas compuesto por Ángeles Mora, Raquel Lanseros, Antonio Praena y Joaquín Pérez Azaústre. A Carmen Palomo nos la podemos encontrar a diario en los pasillos de la Facultad de Derecho de la Universidad CEU San Pablo. Allí es profesora de Derecho Romano. Otro dato que me reconcilia. De nuevo, en las solapas de los libros, encontramos a autores que «son de Derecho», de esa carrera que amuebla tan bien la cabeza.

En sus versos comprendemos diversas experiencias. De un golpe nos llegan su belleza y verdad. Podríamos decir que tiene una línea clara conjugada con una gran delicadeza en el uso del lenguaje, cuando inventa palabras compuestas (*veterosueñas*, o las velas nunca-encendidas-del-todo) o bien cuando juega con la tipografía (Avanzamos más deprisa más rápido más rápido / ma's rp'aido). Y hablaba de experiencias porque la poetisa las muestra y logra entonces trascender ese yo para universalizar esa mirada. De las muchas ocasiones en que he exclamado «¡Y tú también!» leyendo a Palomo, la pregunta de si hay algo que perdura en el tiempo es la que más veces he encontrado. En «Mi hijo más pequeño no comprende la muerte», encontramos a una madre perpleja: «Me dice cada vez que piensa en ella / mamá, el sol se hará muy grande, se tragará la Tierra / y solo eso es la muerte para él. / No los abuelos, no mi pecho en sequía». Después en su poema VI leemos: «Cuánto ¿nítul? Esfuerzo / para llenar de cuerpo y de presencia / este instante al que nunca volveremos» y en «Aproximación al miedo», «¿has visto lo que queda / de lo que queda / de la vida?». Para concluir en el poema XX, tomando prestada esa pregunta de Eric Clapton de «Will you know my name / if I saw you in heaven / Porque al final de todo / solo importa que estemos / y nos reconozcamos».

Pablo Velasco Quintana  
CEU Ediciones  
ElDebateDeHoy.es